

EN EL 12 DE OCTUBRE

LAS RAÍCES

DE ALCALÁ A FLANDES

ENTRAÑA tanta cantidad de heroísmo, es de tal magnitud la empresa que acometieron Colón y sus colaboradores y posteriormente los hombres de la conquista, que no es de extrañar que la gran hazaña, los caracteres externos de la obra de España en Indias haya atraído casi exclusivamente la atención de los historiadores. Por el contrario el estudio de la actuación española en el continente americano, desde el punto de vista interno, político, social, económico y jurídico es un punto de nuestra historia que lleva muchos años de retraso. Últimamente, la obra de Altamira y de sus discípulos, es la que ha conseguido profundizar en este aspecto de la civilización española en Indias. Y sin embargo, en esa obra es donde están hincadas las más profundas raíces de la Hispanidad, de tal manera insertas en la cultura hispano-americana que han resistido y resistirán por los siglos toda suerte de embates, de campañas, mentiras y deformaciones.

Porque si a España no la ligaran con los pueblos de Ultramar más vínculos que los naturales derivados de la conquista; si a lo largo de toda la historia aquellas lejanas tierras foráneas, no hubieran estado atadas a la Metrópoli por más ligaduras que las que supo anudar el espíritu de conquista y el hecho colonial, a estas horas, otra espada, la espada de la independencia, cortándolas, hubiese caducado definitivamente toda clase de relaciones y la interdependencia entre madre

e hijos, como un hecho biológico más. Porque si la madre da la vida, también da potencia al germen espiritual de la secesión, germen que evoluciona hasta lograr una absoluta individualización biológica. Pero la madre es algo más que la sangre y la leche. Da el alma y el alma no puede ser caducada, ni por guerras ni por secesiones, ni por el odio mismo. Quiéras o no, los hechos históricos, como los hechos biológicos, marcan una huella tan profunda, se albergan en tan profundas zonas del substratum del ser, que todo el poder de la violencia o de las pasiones, es inservible ante la fatalidad de la misma vida, y sus raíces no pueden ser alcanzadas por ninguna clase de contingencias históricas.

Cuando Isabel la Católica hablaba de «sus» indios no lo hacía—como no lo suelen hacer por lo general las madres—con ese sentido patrimonial que de corriente tiene el posesivo. Lo hacía por el contrario con el matiz «maternal» que el «su» lleva en las entrañas, latiendo como un suspiro. «Sus indios» eran, no los pueblos descubiertos y conquistados a quienes había que someter, esclavizar y exprimir, sino «sus hijos», a quienes había que defender y que salvar de la ignorancia, de la paganía, de las enfermedades, en suma, de todo el complejo de inferioridad de las razas primitivas. Ese mismo sentido protector, inflamado de ternura y solícito, como puede serlo el instinto maternal, se mantiene por lo común a lo largo de nuestra historia y es el que, en definitiva, da carácter a nuestra colonización, como algo aparte en la historia de la humanidad. Compárese en este aspecto, por ejemplo, el tono de la colonización holandesa en el Pacífico occidental, manteniendo, para no privarles de su «felicidad primitiva», a los indígenas en la más absoluta ignorancia y alejados de las corrientes civilizadoras. Carlos I, su hijo y en general todos los reyes españoles, tanto austríacos como Borbones, mantienen ese tono protector; paternal con los indios. No son estos «vasallos», sino «hijos» y «súbditos» ligados a la corona por los mismos vínculos que los demás naturales de la Península.

Es un hecho por demás conocido, aunque no intensamente estudiado, que los indios eran súbditos del Rey de España, con igualdad de derechos que los hijos de la Metrópoli, con idéntica posición jurídica, social y económica. Es más en ciertos aspectos mantenían un estado de privilegio con relación a los demás súbditos. Las «Leyes de Indias» están llenas de multitud de casos en que las excepciones, los privilegios, exenciones y el espíritu protector, es la norma legislativa. La igualdad con los demás españoles es la excepción. La inferioridad respecto de las mismas es absolutamente desconocida.

Ello indica dos cosas perfectamente claras: Primera, un sentido religioso y moral, cristiano, de la labor colonizadora que ningún pueblo utilizó como España y que hace de ella un hecho insólito en la Historia. Y, segunda, un espíritu de desprendimiento, de dedicación y entrega que sólo se alberga en entrañas de quien se siente Madre antes que Dueña. Porque ese fué el lema de la colonización española en América. El de dar más, mucho más, que tomar. Hecho que procuró desvirtuar la Leyenda Negra, pero que no ha conseguido borrar, porque las huellas de la vida no se borran jamás.

FRANCISCO TOLSADA

APERTURA del curso académico. Con el llegar, estudiantes y más estudiantes, tomaba vida Alcalá de Henares, la preferida de aquel frailecico bendito de Dios—abad y ballestero—que fué Fray Francisco Jiménez de Cisneros. Venían de todas las partes de España y de todos los rangos. Palaciegos con siete años de gramática parda a cuestras, amigos de la vida birlonga, y cazurrones de tierras perdidas venidos «ad podem literae», cominando en las mulas de San Francisco o andando, que viene a ser lo mismo, aunque no tiene tanto salero; duquesitos de cañones y liga, a lo dinerosos, sacerdotes pálidos de tanto romperse los cascos en el Pentateuco y en las enseñanzas filosóficas de Santo Tomás; hidalguetes de añejos escudos con muchas calderas pero con pocos cuartos en la bolsa que venían no a perder el tiempo yendo de mesón en mesón y de cotorrera en cotorrera como otros lechuguinos, sino a volverse locos con las densas explicaciones teológicas de aquel gran memorión que fué D. Fernando de Matatigui, y con todos ellos, al amor de muy posibles ganancias, como lebreles tras los conejos, una larfa caterva de truchimanes, caballeros del potro, amantes del aldabillas, gente de mala entrada, murcios desorejados con las costillas hechas al mosqueo del verdugo, Escamillas de todos los grados, bajomaneros, duchos en el floreo y en hacerle trampantejos al mismo Pateta que bajara a echar con ellos una partida a la treinta y una o al rento y, que echar mano a un arado o a una espada no sabrían, pero en pinjar naipes y hacer pandillas tenían burla. O sea que entre pícaros y estudiantes,—una misma cosa, si no se alteran los pícaros bajo la hierba—la ciudad de Compluto era una almadraba de Zahara donde sino se pescaban atunes se pillaban zorras con mucha frecuencia, que los españoles con tres cariños: la guerra dura, las buenas mujeres y el buen vino, andan alegres como Gil en fiestas.

Y de tanto en tanto—Flandes se comía los hombres que era un gusto: Corrían tiempos de tener que echar el cuello por delante, como toros bravos, a la desesperada ¡Tiempos aquellos del Emperador!—alguna mañanita plantaban bandera en la casa principal para atraer a los largos de espíritu y a los soñadores. Era lo que se decían muchos:

—Aquí, con don Simón Carrasco, con Matatigui y con demás leguleyos—¡herejes boquilargos!—a trancas y a barrancas podrás dar después de diez años de hacerte callos en los codos y andar a vueltas con el latín y la Teología en el curato de Huertas de Valdecarábanos o en el Mascaraque, (a cual peor, como los cristos de Borox). Mucho sembrar y arar para tan menguada cosecha. Sin embargo, en la milicia, con una simple espada y el corazón bien puesto, puedes llegar a dar, si me dan bien los dados, en alférez de alguna compañía o en algo mejor, que D. Julián Romero fué de simple piquero y volvió de maestro de campo. Además una cosa es andar hecho un San Francisco y otra hacer lo que se pueda en los sacos, catar las buenas mozas coloradas de Alemania y la cerveza o el vinillo de Italia, que de todo habrá en las andadas...

Y ya se veían con mayor copia de escudos que clérigos tenía Sevilla (siete mil confesores y quince mil sacerdotes, si no miente aquel mal escritor y mejor cazador de garzas que fué don Luis de Zapata); se veían de punta en blanco, con medias calzas, calzas acuchilladas, mo-

rrjón, corselete completo y la bandera blanca, metiendo la espada por la tripa a una docena de flamenquillos herejes y ganando gloria a fuerza de cuchilladas y cicatrices, que en este mundo de Dios no hay gusto cumplido, ni se pescan truchas a bragas enjutas.

Y además—acababan razonando—que más quiero tener por amo y señor al Rey y servirle en la guerra, que no a un pelón en la corte.

Claro, que una cosa eran los sueños y otra la realidad. Aquel andar a lo bravo de su quimera, con bigotes largos rizadillos y espadas de más precio, aquel enamorar ventanas y andar de mesón en mesón hechos unos condes de Benavente, luego no aparecía ni por los forros. Les ocurría lo que a la sardina de Blanes, que por salir de la sartén cayó en las brazas; o sea, que más eran los días de hacer aproches contra puertas rebeldes, andar a lo león, acuchillando luteranos y escoceses, y dormir en el mesón de las estrellas sobre la dura tierra, al raso, con la ropa sujeta como por alfileres y el cinto prieto de verdad, no sin escudos, sin blancas, aunque con honra, que los buenos días de manga ancha por burgos saqueados.

Luego era el volver de punto cosidos a puros chirlos, buscando la querencia de una humilde Mari-Pérez, que supiera escamotearle, como faquir, unos dedillos de vino al sacristán, su tío, y quererle por aquellas cosas hermosas que decía:

«Cuando yo estuve en la ganada de Amberes...»

MANUEL VELA JIMENEZ

¿Has pensado madre española en las angustias que provoca en el hogar un niño con difteria: un niño que se ahoga y puede morir? Piensa en ello para evitarlo. Vacuna a tu hijo. Acuérdate de Santa Bárbara aunque no truene.

De cada tres niños españoles uno está ya defendido contra la difteria. Quedan dos expuestos y uno quizás pueda ser el tuyo. No tienes perdón si por desidia lo expones a la muerte. Vacúnalo contra la difteria.

Compre

LOS
DISCOS PARA
SU GRAMOLA

en.

Radio PILOTO

SANTA ESPERANZA, 7
TELÉFONO NÚM. 244

GRANOLLERS

Gasógenos
NACIONAL MURO

PATENTE NACIONAL

El gasógeno de más rendimiento

El más sencillo

El más práctico

El más económico

Funciona con el carbón mojado—Los camiones pueden llevar la misma carga que con gasolina—Aparatos especiales para turismos de máxima potencia

Estos Gasógenos los instala únicamente

Garage Roca

Agente exclusivo para Granollers y comarca
Avenida de la Victoria-Granollers
TELÉFONO 108